

RESEÑAS DE LIBROS

FRANCISCO PARRA LUNA: *Ante los problemas de la universidad española: 65 propuestas para conectarla con el futuro*. Entrelíneas, Madrid, 2004 (448 págs.).

“Ni lo de los vascos, ni lo de la universidad tiene solución”. Tal fue el comentario que, según se cuenta, discurrió entre dos políticos, uno que había pasado por el poder y el otro que llegaba. Yo no me atrevo a ser tan categórico, pues reconozco que soy incapaz de afirmarlo, aunque tampoco puedo negarlo. Pero no me cabe duda de la dificultad de ambos problemas. Y como universitario, que se produzca tal comparación, me llega a aterrar.

No es nueva la preocupación y a la vez ocupación por la Universidad. Normalmente se ha sustentado en tres ejes: los medios políticos, que son a los que les corresponde solucionar lo que ya es un problema político; la propia sociedad, en cuanto es la gran afectada, ya en su dimensión de presente, como en lo que respecta a su futuro; y cómo no, la propia universidad ampliada a entidades próximas, afines o derivadas de esta institución. Fruto de todo ello se puede señalar una variada panoplia de actos y actitudes de espectro amplio, que van desde artículos, estudios, conferencias, mesas redondas... -esta misma revista se ha hecho eco de ello- a diversos proyectos, propuestas y disposiciones legales y administrativas para todos los gustos, pasando por acciones y protestas populares que han ido de pacíficas a violentas. En mi propia universidad, la de Sevilla, un grupo de alumnos enfure-

cidos atacó al Rectorado, destrozó mobiliario de valor histórico y poco faltó para que a las autoridades académicas, las mismas que les incitaron a la protesta, las inflaran con el mismo tipo de palos con que ellos fueron apaleados por los representantes de los mismos políticos, que también les incitaron a la misma protesta.

Pues, “Señores. Ni una, ni dos, ni tres...”, como pregonaba en mi infancia el genial feriante León Salvador. Parra Luna nos ofrece nada menos que 65 propuestas para encarar el futuro de la universidad, se entiende que mejorando el presente. Para ello realiza y recoge más de 60 entrevistas a personas relacionadas con la universidad. El propio compilador se hace a sí mismo varias entrevistas. Se interroga a un amplio y bastante representativo repertorio de inquietos por la universidad, aunque no hubiera estado de más que recogiera también la opinión de miembros pertenecientes a otros estamentos o de otros medios económicos, sociales o políticos. Sólo son incluidas en este trabajo unas pocas propuestas de no profesores. En cualquier caso, entre otros méritos, posee el de que no nos encontremos a “los de siempre”, ni a los padres y demás parientes de la criatura.

Se trata de casi una encuesta. Incluso se parte de un cuestionario, cuyas respuestas son concentradas en tres haces de opinión: primero, descripción del problema; segundo, solución viable, y; tercero, costo. No se ofrece un balance final, porque no parece que ese sea el objetivo, aunque todo indica que si va a ser el resultado de una fase posterior. Podía haber dado lugar a un estudio tipo, Delphi más o menos modificado. Parece encontrarse mucho más cerca de una investigación de “testigos privilegiados” o “testigo estrella”. Pero de momento se

queda en esa numerosa colección de propuestas.

El libro es continuación de otro anterior donde sí se realiza una valoración: “la universidad transformacional: hacia la medida de su calidad y eficiencia”¹. Aquí señala los doce grandes desafíos a los que tiene que hacer frente nuestra universidad:

- 1.- La necesidad perentoria de seleccionar y promocionar al profesorado y resto de personal por medio de baremaciones objetivas y formando parte de planes de carrera previamente definidos.
- 2.- La disponibilidad por parte de los estudiantes de ordenadores con acceso a internet.
- 3.- La necesidad de enseñar el idioma inglés hasta alcanzar los niveles de conocimiento medio europeos.
- 4.- El registro anual del clima sociolaboral del personal.
- 5.- Instalar un sistema de sugerencias para la libre expresión de personal y estudiantes sobre el funcionamiento universitario.
- 6.- Mejorar el control de las calificaciones de exámenes y trabajos por parte de los propios estudiantes.
- 7.- Evaluar la calidad de la enseñanza recibida por parte de los estudiantes.
- 8.- Seguir y procurar la colocación en el mercado de trabajo de los graduados.
- 9.- Potenciar la investigación de impacto a través de la necesaria refundación de revistas y publicaciones.

10.- Potenciar los ingresos por royalties y patentes propios.

11.- Crear un índice que refleje el nivel de informatización de la universidad y vigilar su desarrollo.

12.- Crear y asumir una cultura de eficiencia en todos los niveles jerárquicos de la universidad”.

Estos desafíos son compilados en esta investigación a través de lo que en opinión de su promotor son “los diez principales fines y funciones que toda verdadera universidad ha de llevar a cabo: el archivo en las mejores condiciones de consulta del conocimiento producido; la crítica sistemática del mismo; la investigación de todas sus vertientes, científica, filosófica y artística; la transmisión del conocimiento superior, otorgando los correspondientes diplomas; la potenciación de la capacidad de aprender, aún más que mera memorización de lo enseñado; la socialización de actitudes positivas hacia la sociedad; el seguimiento y preocupación por la inserción laboral de los recientes graduados; el prestigio social y la extensión universitaria a otras áreas como la deportiva, la social o la artística; el mantenimiento de un buen clima sociolaboral en todo su personal en tanto que condición *sine qua non*; y finalmente la realización de una gestión económica ética, transparente y eficaz”.

Pertinaz en su intento, Parra Luna nos anuncia en esta misma obra una tercera fase de la investigación: la confección de lo que designa como “una matriz de eficiencias universitarias”. Una matriz con entradas y salidas, o sea con filas y columnas, donde tanto en unas, como

¹ Biblioteca Nueva. Madrid 2003.

en otras “estuvieran clasificadas, por ejemplo, los sesenta problemas (que aparecen en el actual libro) y donde se postule que la solución de los problemas representa una determinada proporción de la solución en el resto de los problemas”. Una especie de tablas input-output aplicada a la universidad o más bien a las universidades. Si en su anterior libro, “la universidad transformacional”, se apreciaba una cierta querencia hacia mimetismos de influencia empresarial, en el que prepara vaticinamos influencias económicas. Las categorías sociológicas pueden ser, deben de ser, apropiadas para efectuar determinados tipos de análisis en las empresas, no obstante, en el proceso inverso es bastante dudosa su efectividad. La universidad es una organización y una institución con fines, objetivos, orígenes y composición muy diversa a las de las empresas. Es sugestiva esta propuesta de crear unas tablas input-output aplicadas a la/s universidad/es, pero este tipo de instrumental se creo y se pensó con fines económicos, por lo que vale proceder la misma reflexión anterior. No obstante, habrá que esperar los resultados y en cualquier caso será un esfuerzo intelectual del que pueden surgir, tanto en lo metodológico, como en lo analítico, inesperadas aportaciones. No hay que recurrir a otorgar a Parra Luna el beneficio de la duda sino esperar sus resultados que estamos ciertos de su interés.

De momento, propone cinco medidas. Así cree indispensable que se proceda, ya y ahora, a medir: 1. La calidad de la enseñanza tal como es percibida por los estudiantes, como en términos objetivos

por expertos especializados. 2. Calcular la inserción laboral de los graduados. 3. Medir, a la par que mejorar y hacer explícita la calidad y cantidad de la investigación llevada a cabo en las instancias universitarias. 4. Calibrar el clima sociolaboral del personal de diverso grado, incluido el PAS, y, 5. Medir, comparar y vigilar los gastos realizados para conseguir los cuatro fines anteriores.

Aparte de las opiniones, conclusiones y propuestas del autor queda un repertorio de más de sesenta propuestas realizadas por expertos. Una documentación y un potencial de discusión que convierten el trabajo de Parra Luna en algo más que un conjunto de puntos de vista. No ofrecerán la solución a la universidad considerada como problema global, -única dimensión en que es susceptible su corrección- pero que aportan en su mayoría un conocimiento de cada una de las parcelas de la realidad universitaria. Y ¿cómo no? seguro que provocará un conjunto de debates, críticas, controversias, y aperturas de nuevas líneas de investigación, inquietud, o actuación que, objetiva o subjetivamente, pueden redundar de modo beneficioso en la resolución de pequeñas parcelas de la problemática universitaria, y desde luego colaborar en la búsqueda de soluciones más generales y definitivas, o al menos disminuir el clima de pesimismo, que a mi, como a muchos de mis colegas, nos afectan. Por tanto, estaremos de acuerdo o no con Parra Luna o con quienes intervienen en las propuestas, pero no podemos menos que congratularnos y aprovecharnos de su esfuerzo.

(Juan Maestre Alfonso)